

La Ley de Dios: ¿Amor o Legalismo?

Éxodo 19:1-9; 20:1-3; 18-21

Sermón del 20 de febrero de 2022

Introducción

Hoy estamos viendo la Pregunta 8 del Catecismo de la Ciudad Nueva.

Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 8: ¿Cuál es la ley de Dios declarada en los Diez Mandamientos?

No tendrás otros dioses delante de mí.

No te harás un ídolo con forma de nada que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas de abajo; no te inclinarás ante ellos ni los adorarás.

No abusarás del nombre del Señor tu Dios.

Recuerda el día de reposo santificándolo.

Honra a tu padre y a tu madre.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás falso testimonio.

No codiciarás.

Estaremos viendo los 10 Mandamientos por algunas semanas. El próximo domingo Clemente predicará sobre los tres primeros mandamientos. Por hoy, quiero pasar un tiempo mirando el contexto histórico de los 10 Mandamientos.

Veamos la lectura de las Escrituras de hoy.

Éxodo 19:1–9

- 1 Exactamente dos meses después de que los israelitas salieron de Egipto, llegaron al desierto de Sináí.
- 2 Después de levantar el campamento en Refidim, llegaron al desierto de Sináí y acamparon allí al pie del monte Sináí.
- 3 Entonces Moisés subió a la montaña para presentarse ante Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Dale estas instrucciones a la familia de Jacob; anúncialo a la descendencia de Israel:
- 4 ‘Tú has visto lo que hice con los egipcios. Sabéis cómo os llevé sobre alas de águila y os traje a mí.
- 5 Ahora bien, si me obedecéis y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos de la tierra; porque toda la tierra me pertenece.
- 6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, mi nación santa. Este es el mensaje que debes dar al pueblo de Israel”.
- 7 Entonces Moisés volvió de la montaña y reunió a los ancianos del pueblo y les contó todo lo que el Señor le había mandado.
- 8 Y todo el pueblo respondió a una: “Haremos todo lo que el Señor ha mandado”. Así que Moisés trajo la respuesta del pueblo al Señor.
- 9 Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Iré a ti en una nube espesa, Moisés, para que el pueblo mismo pueda oírme cuando hablo contigo. Entonces siempre confiarán en ti”. Moisés le dijo al Señor lo que el pueblo había dicho.

Éxodo 20:1-3

- 1 Entonces Dios dio al pueblo todas estas instrucciones:
- 2 “Yo soy el Señor tu Dios, que te rescaté de la tierra de Egipto, el lugar de tu servidumbre.
- 3 “No debes tener ningún otro dios sino yo.

(El versículo 3 es el mandamiento número uno. No voy a leer los otros nueve mandamientos ahora. Los acabamos de leer en la Pregunta 8 del Catecismo. Escuche lo que sucede después de que Dios da los 10 Mandamientos a la gente, en los versículos 18-21).

Éxodo 20:18-21

- 18 Cuando el pueblo oyó los truenos y el fuerte sonido del cuerno de carnero, y cuando vieron los relámpagos y el humo que salía de la montaña, se quedaron a la distancia, temblando de miedo.
- 19 Y le dijeron a Moisés: “Tú nos hablas y te escucharemos. ¡Pero no permitas que Dios nos hable directamente, o moriremos!”
- 20 “No temáis”, les respondió Moisés, “porque Dios ha venido aquí para probaros, y para que vuestro temor de él os guarde de pecar”.

21 Mientras el pueblo estaba de pie en la distancia, Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor.

Amen.

Personas de todo el mundo reconocen el poder y la verdad de los 10 Mandamientos. Incluso las personas que no creen en Dios le dirán que está mal asesinar, robar, mentir o cometer adulterio. Judíos, musulmanes y cristianos creen que estos 10 mandamientos fueron dados por Dios para todas las personas. Sin embargo, hay muchas diferencias en cómo entendemos su propósito y aplicación. Incluso dentro del cristianismo, los 10 Mandamientos pueden ser mal interpretados y mal utilizados.

¿Sabes por qué Dios nos da leyes? ¿Por qué no nos permite hacer lo que queramos? Porque nos ama. Los 10 Mandamientos nos son dados para la libertad, mis amigos.

Mire Santiago 1:25 conmigo.

25 “Pero si miras atentamente la ley perfecta que te hace libre, y si haces lo que dice y no olvidas lo que has oído, entonces Dios te bendecirá por hacerlo”.

La obediencia lleva a la bendición. Eso es lo que Santiago está diciendo aquí. Voy a pedirle a Naomi que suba y comparta una breve historia sobre esto.

Naomi: Cuando era una niña que vivía en una pequeña isla en el Pacífico, había una niña popular en mi clase llamada Joanne. Joanne se burlaba de mí siempre que podía. Esto empezó cuando teníamos 10 años. Una vez escondió mi bicicleta para que no pudiera encontrarla y tuve que caminar a casa desde la escuela. Joanne inventó mentiras sobre mí para alejar a mis amigos. Recuerdo llorar después de la escuela muchos días. Cuando teníamos 16 años, Joanne empezó a tolerarme un poco. Una noche cuando teníamos 18 años estábamos en una fiesta. Joanne estaba extremadamente borracha y enferma. Muchos compañeros de clase intentaron ayudarla, pero ella les gritaba a todos que la dejaran en paz. Luego les pidió que fueran a buscarme. Yo era la única persona a la que permitiría que la ayudara. Joanne me preguntó: “¿Sabes por qué te odié tanto? Porque hiciste todo bien. Tu familia te amaba y Dios te

amaba. Mis padres me dejaban sacar alcohol de la casa, mientras ellos se emborrachaban con sus amigos. Sólo me dijeron que me lo pasara bien. No les importaba lo que me pasara. Pero tus padres no te dejaban hacer lo que querías, porque se preocupaban por ti”. Mi corazón estaba tan triste por Joanne en ese momento. Recordé las palabras de mi madre cuando lloraba después de la escuela. Mi mamá dijo una vez: “Esas chicas son malas contigo porque están celosas de ti”. ¡No pensé que mi mamá supiera de lo que estaba hablando! Porque no podía imaginar que Joanne pudiera pensar que mi vida era mejor que la de ella. Pero mi mamá tenía razón.

¿Escuchaste lo que dijo la amiga de Naomi? “Tus padres no te dejaban hacer lo que querías, porque se preocupaban por ti”. Hijos de Dios, quiero que recordéis que vuestro Padre se preocupa por vosotros. Su amor por ti es la razón detrás de los 10 Mandamientos.

Hay dos errores que podemos cometer con los 10 Mandamientos. Podemos no tener nada de miedo o tener miedo fuera de lugar. Muchas personas hoy en día han rechazado la fe en Dios y su Palabra. Quieren vivir sin reglas, como la familia de Joanne. No tienen miedo de desobedecer a Dios porque no creen que existe o tiene autoridad sobre sus vidas. Ese es un peligro.

El legalismo es el otro peligro. Las personas religiosas pueden caer muy fácilmente en el error del legalismo. La definición de legalismo es tratar de ganar la aprobación o bendición de Dios a través de nuestra obediencia. El legalismo parece obediencia, pero está motivado por el miedo. Hay, por supuesto, un lugar apropiado para el temor en nuestra relación con Dios. Mire de nuevo Éxodo 20:18-20.

19 Y le dijeron a Moisés: “Tú nos hablas, y te escucharemos. ¡Pero no dejes que Dios nos hable directamente, o moriremos!”

20 “No temáis”, les respondió Moisés, “porque Dios ha venido aquí para probaros, y para que vuestro temor de él os guarde de pecar”.

¿Notaste que Dios habló directamente a la gente? Eso es increíble. Los 10 Mandamientos eran tan importantes que Dios no habló a través de Moisés esta vez. En cambio, el pueblo escuchó la voz de Dios, tal como lo hicieron Adán y Eva, Abraham y Moisés. Pero la voz de Dios fue aterradora para el pueblo. Como pueblo pecador, debemos tener un temor sano del poder y la santidad de Dios. La ley de Dios es una expresión del carácter de Dios. Nuestro temor de Dios y nuestra obediencia a la ley están conectados. Eso es lo que Moisés quiso decir en el versículo 20. Dios dio la primera ley a Adán y Eva para protegerlos, para que pudieran disfrutar de todas las demás bendiciones de la creación en libertad. Pero Adán y Eva no confiaron ni temieron a Dios lo suficiente, así que quebrantaron esa única ley. Dios dio los 10 Mandamientos por la misma razón, para protegernos para que podamos disfrutar de todas las demás bendiciones de la creación en libertad.

Pero el legalismo convierte esa libertad en esclavitud. Éxodo 20:2 dice: “Yo soy el Señor tu Dios, que te rescaté de la

tierra de Egipto, el lugar de tu servidumbre”.

Dios nos rescató de la esclavitud para la libertad. Pero el legalismo usa la ley para volver a ponernos cadenas de esclavitud. El legalismo no es saludable porque comienza con la ley, no comienza con el amor.

Tal vez esta sea una buena manera de ilustrar cómo nos engaña el legalismo. El legalismo comienza con nosotros y requiere que Dios nos responda. El legalismo cree que puedo ganar o perder la bendición de Dios porque él responde a mi comportamiento. Ese no es el evangelio. El evangelio nos enseña algo mucho más hermoso y esperanzador. El evangelio pone a Dios en primera posición, y nos pone a nosotros en posición de responder. Dios se llama a sí mismo nuestro Padre por una buena razón. Un buen padre no le dice a un hijo: “Quiero que laves los platos y barras el piso, y luego te amaré”. En cambio, un buen padre le dice a un niño: “Te amo y quiero enseñarte a ser un adulto responsable. Por lo tanto, quiero que laves los platos y barras el piso”. El niño no está haciendo las tareas del hogar para ganarse el estatus de niño. En cambio, un niño debe obedecer porque es miembro de la familia y responde al amor de sus padres.

Dios nos recuerda dos veces en nuestro pasaje que él está en la primera posición, y que debemos responder a lo que Dios ha hecho por nosotros. Antes de que Dios le diga a su pueblo lo que quiere que haga, primero les recuerda lo que ha hecho.

Mire Éxodo 19:4-5 nuevamente conmigo.

4 Vosotros habéis visto lo que hice con los egipcios. Sabéis cómo os llevé sobre alas de águila y os traje a mí.

5 Ahora bien, si me obedecéis y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos de la tierra; porque toda la tierra me pertenece”.

En el versículo 4 Dios le recuerda a su pueblo que él es su salvador y protector. No podían librarse de la esclavitud, así que Dios lo hizo por ellos. Tal vez notó que en el versículo 5 Dios dijo “si me obedecéis y guardáis mi pacto, seréis mi tesoro especial”. ¿Quizás esto suena como legalismo? ¿Dios está diciendo que dejará de amar a su pueblo si desobedece? No.

Toda la Biblia está llena de evidencia de que el legalismo no es el propósito de la ley de Dios. Dios tiene expectativas para su pueblo. Les advirtió a través de Moisés que habrá consecuencias y maldiciones por la desobediencia. Pero cuando la gente desobedecía (y desobedecían con frecuencia como lo hacemos nosotros), siempre había un pacto de gracia que fluía debajo de la superficie. Puedes leer sobre esto en Génesis 15, pero no tenemos tiempo para verlo ahora.

Quiero que escuches lo que Dios dijo acerca de la gracia a través del profeta Oseas, alrededor del año 750 a.C. En ese momento, el pueblo de Israel había abandonado a Dios y adoraba a dioses falsos como Baal. Estaban cometiendo

adulterio espiritual. Dios habló al pueblo como un esposo a su esposa infiel.

Escuche lo que Dios dijo en Oseas 2:13.

13 “La castigaré por todas aquellas veces que quemaba incienso a sus imágenes de Baal, cuando se ponía sus aretes y joyas y salía a buscar a sus amantes y se olvidaba por completo de mí”, dice el Señor.

Esa es la ley acción. Dios dijo que debía castigar a su pueblo por quebrantar el primer y segundo mandamiento. Y Dios los castigó. Israel fue conquistado por Asiria y el pueblo se dispersó lejos. Pero el corazón misericordioso de Dios siempre proporciona un camino de regreso a la relación con él.

Escuche lo que Dios dice a continuación en Oseas 2:14–16.

14 “Pero entonces la recuperaré una vez más. La conduciré al desierto y allí le hablaré con ternura.

15 Le devolveré sus viñedos y transformaré el Valle de la Angustia en una puerta de esperanza.

Ella se entregará a mí allí, como lo hizo hace mucho tiempo cuando era joven, cuando la liberé de su cautiverio en Egipto.

16 Cuando llegue ese día —dice el Señor—, me llamarás ‘mi esposo’ en lugar de ‘mi amo’”.

¿Escuchas el corazón de Dios en esos versículos? Escuche su profundo deseo de traer de vuelta a sí mismo a las personas pecadoras como nosotros. Por favor, comprenda lo que quiero decir cuando digo que la ley de Dios se trata de amor, no de legalismo. La misericordia de Dios no es el resultado de que él se olvide de hacer cumplir la ley. Dios no simplemente ignora nuestra desobediencia.

Dios toma la obediencia a la ley muy, muy en serio. Si alguna vez somos tentados a pensar que a Dios no le importa la obediencia, debemos mirar la cruz. Dios debe castigar la desobediencia a causa de su justicia. Pero por su misericordia, Dios castigó a su hijo en lugar de a nosotros. El perfecto y santo Hijo de Dios fue sacrificado por nuestro pecado. Por lo tanto, la misericordia y el perdón de Dios están disponibles para nosotros debido a la obediencia de Jesucristo. Dios no puede ignorar la ley, por eso envió a Jesús para cumplir la ley por nosotros.

Gálatas 4:4–7 lo dice de esta manera:

4 “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

5 para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios”.

En la salvación, Dios siempre actúa primero. Dios envió a su Hijo, que nació bajo la ley. Eso significa que Jesús tenía la misma obligación de obedecer los 10 Mandamientos que todos los demás. Pero Jesús cumplió la ley y murió para

redimimos. Eso es lo que Dios ha hecho por nosotros. Luego, los hijos de Dios responden a su salvación. No como esclavos, sino como hijos e hijas, como vemos en Gálatas 4:7.

Tal vez esta diapositiva le ayude a ver el patrón de la obra de gracia de Dios en nuestras vidas.

1. Dios actuó primero. Él creó a los seres humanos en el amor y nos dio buenas leyes para bendecirnos con la libertad cuando vivimos de acuerdo con el diseño de Dios.
2. Pero todos los seres humanos fallan en obedecer estas leyes. Incluso los mejores ejemplos de la humanidad, como el rey David, cometieron pecados terribles. Nadie ha guardado la ley de Dios perfectamente. Excepto una persona, Jesús.
3. Dios respondió a nuestro fracaso enviando a su Hijo para salvarnos a través de su muerte sacrificial.
4. Cuando confiamos en Jesús, el Padre nos bendice con el registro perfecto de Cristo, liberándonos de la carga de la ley. Y respondemos con obediencia, aunque siempre respondemos de manera imperfecta e inconsistente.
5. Sin embargo, Dios sigue actuando en nuestras vidas. Él corrige, guía, castiga, alienta y nos guía hacia adelante en un camino para llegar a ser más como Jesús.
6. Y un día en el cielo no habrá más dolor, no habrá más lágrimas, porque no habrá más pecado.

Aquí están esos seis puntos de nuevo:

1. *Dios hizo a las personas en amor y nos dio la ley para nuestro bien.*
2. *Todas las personas quebrantan la ley de Dios.*
3. *Jesús obedeció la ley y murió en nuestro lugar para pagar la pena por el pecado.*
4. *Confiamos en Cristo, recibimos su registro perfecto y respondemos con una obediencia imperfecta.*
5. *Dios continúa perdonando, corrigiendo y guiando.*
6. *En el cielo, nunca volveremos a pecar.*

Esa es la jornada cristiana, mis amigos. ¿Dónde estás en ese viaje? Espero que haya llegado al paso 4, donde confía en Cristo y comienza a seguirlo. Recuerda que la obediencia a los 10 Mandamientos no te llevará a Dios, porque todos quebrantamos los mandamientos regularmente. En cambio, los 10 Mandamientos son una brújula moral que guía al pueblo de Dios a través de este mundo quebrantado. Proporcionan barandillas a ambos lados del camino, para guiarnos mientras caminamos por el Camino. No caminamos solos, sin embargo, nos tenemos unos a otros y al Espíritu Santo para animarnos y fortalecernos.

Oremos juntos ahora a través de ese mismo Espíritu: Jesús, nos rescataste de la esclavitud de nuestros propios deseos y hábitos pecaminosos. Nos sacaste de las tinieblas a la luz de tu amor y verdad. Pero nos parecemos mucho al pueblo de Dios en el desierto hace 4.000 años. A veces queremos volver a las viejas costumbres. Necesitamos una valla de amor para mantenernos en el camino correcto. Padre, gracias por los 10 Mandamientos. Gracias porque nos amas lo suficiente como para proporcionarnos reglas para una vida piadosa. Espíritu Santo, ayúdanos a amar y obedecer la ley. Queremos amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente y todas

nuestras fuerzas; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ayúdanos, Jesús, a hacer esto. Te lo pedimos en tu nombre.

Amen.

 One Voice Fellowship